



GENERACIONES Y CONFIGURACIONES MILITANTES EN UN SINDICATO DOCENTE: ATEN, 1997-2007

GENERATIONS AND MILITANT CONFIGURATIONS IN A TEACHERS TRADE
UNION: ATEN, 1997-2007

Fernando Aiziczon

feraizic@gmail.com

Instituto de Humanidades, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
y Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

El siguiente artículo tiene como objetivo indagar los cambios generacionales ocurridos en la militancia del sindicato docente neuquino ATEN (Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén) en torno a la última gran huelga de 2007, en la que fue asesinado el maestro Carlos Fuentealba. A partir de entonces, se puede delimitar una trayectoria política generacional contemporánea en la militancia gremial de ATEN, tomando como punto de partida previo la primera gran huelga docente ocurrida en 1997. Considerando el impacto retrospectivo que ocasionó la última acción huelguística (2007), y sobre el análisis de entrevistas orales y documentos sindicales, el artículo demarca los períodos históricos en que las nuevas generaciones comprenden la construcción de su identidad y despliegan su militancia al interior del sindicato. Nuestra hipótesis es que el modo traumático en que fue experimentada la última gran huelga arroja luz sobre transformaciones previas que venían operando en la subjetividad de las nuevas generaciones de docentes, las que indican un cuestionamiento a las prácticas que constituyeron la novel tradición de este sindicato.

Abstract

The following article aims to enquire about the generational changes that occurred in the trade union militancy of teacher's ATEN (Association of Education Workers of Neuquén) around the last great strike in 2007, where the teacher Carlos Fuentealba was assassinated. Thereafter it can be delimited a contemporary generational political trajectory in ATEN's unión militancy, taking as a starting point the first great strike that



took place in 1997. Considering the retrospective impact caused by the last strike action (2007), and on the analysis of oral interviews and trade union documents, this article demarcates historical periods in which the new generations understand the construction of their identity and deploy their militancy within the union. Our hypothesis is that the traumatic way in which the last strike was experienced, shed light about previous transformations that were operating in the subjectivity of the new generations of teachers, which indicates a question mark on the practices that constituted the novel tradition of this trade union.

Palabras clave: generación; configuraciones militantes; Neuquén; docentes; ATEN.

Keywords: generation; militant configurations; Neuquén; teachers; ATEN.

Introducción: 1997-2007

De 1997 a 2007 se condensan las mayores acciones colectivas que despliega en sus más de 30 años de historia el sindicato docente neuquino ATEN (Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén). De las múltiples formas que se destacan al interior de prolongados “planes de lucha”, la acción del corte de ruta o piquete devino en marca identitaria específica de los/as maestros/as neuquinos/as en el escenario del sindicalismo docente argentino. En efecto, resonantes huelgas, asambleas masivas, grandes movilizaciones, episodios continuados de represión a cargo de fuerzas policiales contra los docentes (huelgas en 1997, 1999, 2001, 2003, 2006, 2007), confrontación directa con el poder político gubernamental, producción de escritos inéditos y libros propios, nutridos balances de agrupaciones internas, posicionamientos críticos hacia la confederación nacional que los nuclea (CTERA) y cuestionamiento a leyes de gran consenso en el sector docente nacional (Ley de Financiamiento Educativo), configuran algunos de los elementos que dan vida a una particular cultura política de protesta, sostenida por una constante práctica militante que ha sido registrada y estudiada tanto desde el campo académico como desde el campo militante (Aiziczon, 2018a; Petruccelli, 2015; Lafón, 2012; Andújar, 2014).

Del mismo modo, 1997 y 2007 señalan dos años paradigmáticos porque en ellos ocurren las dos mayores huelgas que protagonizaron los/as docentes



neuquinos/as y que sellaron su identidad en clave beligerante: la huelga de 1997 inicia a ATEN en la práctica del piquete y corte de ruta junto a los pobladores de las localidades petroleras de Cutral Có y Plaza Huincul, además de practicarse también en Neuquén capital y otras localidades menores del interior neuquino. Nunca antes los/as docentes se habían volcado a una medida de lucha de esas dimensiones, cortando rutas en el contexto de una masiva pueblada (la denominada segunda pueblada cutralquense), tensionando al poder político y a su máximo referente, el gobernador Felipe Sapag, líder histórico del Movimiento Popular Neuquino (MPN), el partido político que ocupa el poder local desde hace más de medio siglo; ni tampoco los/as docentes habían experimentado la tragedia de una persona muerta en medio de una represión policial contra los manifestantes, tal el caso de la trabajadora Teresa Rodríguez. Diez años más tarde, durante abril de 2007, otra huelga volvió a encontrar a los docentes de cara a un plan de lucha cuyo punto de inflexión lo marcó el intento de cortar otra ruta estratégica: la que lleva a destinos turísticos neuquinos, más precisamente en la localidad de Arroyito; en ese punto, cuando los/as docentes se aprestaban a efectivizar esa acción fueron repelidos por la policía, momento en que un disparo policial impactó en el docente Carlos Fuentealba, quien falleció a las pocas horas.

Diez años, dos grandes huelgas, dos asesinatos por las fuerzas represivas; y en 2007, la víctima es nada menos que un docente de ATEN. Si bien en el ínterin de ambas sucedieron otras tantas huelgas, acciones callejeras, cortes de ruta de diversa envergadura, cambios políticos en las conducciones sindicales de ATEN, y en especial ocurrió una notable desmovilización entre 2001 y 2006 (Aiziczon, 2018a), nuestros interrogantes buscan determinar la probable emergencia de una generación que se constituye en el entrelazamiento simbólico de ambas huelgas, tomando como punto de referencia 2007, porque durante el aniversario de aquella primera gran huelga comienza causalmente a transcurrir la segunda, cuyo final parece abrir un horizonte de reflexividad entre ambas: ¿cómo fue vivida esta contienda por la generación contemporánea y cómo la atmósfera sindical contribuyó a procesarlas de cara a aquella que ocurrió en 1997?, ¿de qué modo impactó el resultado trágico de aquellas acciones?, ¿qué modificaciones subjetivas en la militancia docente pueden dilucidarse durante estos años?, ¿el trayecto temporal 1997-2007 ilumina efectivamente el nacimiento de una nueva generación militante?



Cuestiones metodológicas

En este artículo, trabajaremos sobre las trayectorias militantes de ocho docentes entrevistados, todos afiliados a ATEN, pertenecientes a niveles inicial, medio, terciario y universitario, tres varones y cinco mujeres, de entre 30-35 años al momento de atravesar la huelga de 2007, que comenzaron su actividad laboral predominantemente hacia fines de la década de 1990. A excepción de un caso, todos son nacidos en Neuquén, y más de la mitad han ejercido cargos de dirección sindical. Nuestro propósito es cruzar aspectos biográficos con la historia sindical reciente de ATEN, buscando indicios de cómo sucede la politización previa, qué características tuvo el inicio en actividades militantes y gremiales, hasta la manera en que son transmitidos, procesados y vivenciados los eventos huelguísticos por los que les toca atravesar, para finalmente demarcar los trazos de la posible constitución de una nueva generación militante.

Si bien las generaciones suelen inscribirse sobre coordenadas etaria y temporal, aquí no restringimos su existencia sólo a ellas. Nuestro interés radica en revelar sus condiciones de emergencia, mientras escrutamos cuán posible es ubicarlas al interior de configuraciones militantes mayores (Pudal, 2011), es decir, bajo qué escenarios logran emerger perfiles de compromiso político, qué tipo de sujeto predominante lo caracteriza, qué prácticas lo sostienen, qué organizaciones los nuclean, como así también qué modos de reflexionar dan cuenta de ellas mismas en el escenario político argentino de las últimas décadas (Ollier, 2009; Vázquez, Vommaro, Núñez y Blanco, 2017; Aiziczon, 2018b). En este sentido es que las generaciones militantes pueden pensarse como formas históricamente situadas de tramitar el compromiso político, accesibles mediante el análisis de los modos en que se despliegan diversas trayectorias militantes. Como ya se dijo, estos momentos en que cristalizan modelos de compromiso (también denominados “activismo” o “militancia”) no implican necesariamente la afectación de todo el campo generacional en el restringido sentido de lo etario. En un texto clásico, Mannheim (1993: 52) señala que no se puede hablar de una situación de generación idéntica “más que en la medida en que los que entren simultáneamente en la vida participen potencialmente en acontecimientos y experiencias que crean lazos”; lazos que construyen una “generación efectiva” en tanto experiencia común anclada en “comunidades afectivas” (Halbwachs, 2011). Sin embargo, esos acontecimientos y actos en común deben reconocerse en una afectación lo suficientemente intensa como para abrir el espacio



de emergencia de una generación militante. Como ha señalado Bourdieu (1988: 465-466), únicamente los cambios estructurales que afectan a un campo determinado “poseen el poder de determinar la producción de generaciones diferentes”; esto es, debemos interrogarnos sobre qué modificaciones afectaron a los/as docentes neuquinos con la intensidad y características suficientes para que se delimite a una generación militante distinta de la precedente. Esa modificación, por afectar al campo militante, debe estar mediada por un ciclo de luchas: olas crecientes y luego decrecientes, activas y reactivas, de acciones colectivas interrelacionadas en frecuencia e intensidad a lo largo de varios años (Tarrow, 1997)¹.

¿Nueva generación militante? Una periodización tentativa para la historia argentina reciente

¿Ocurrió un cambio estructural de magnitud que oficie de condición necesaria para la emergencia de una generación militante? Los años 90 en Argentina han sido señalados como un momento de erosión de las redes de sociabilidad establecidas durante décadas y de desestructuración de las matrices identitarias clásicas (Estado, trabajo, sindicatos, partidos, etc.) por el efecto devastador de la aplicación de políticas neoliberales, pero que generaron también fenómenos de protestas y resistencias sociales. A modo ilustrativo, el trayecto de los títulos de los influyentes libros de la socióloga Maristella Svampa en torno a estos fenómenos grafican elocuentemente el contexto: *La plaza vacía* (1997) refiere a los cambios en la militancia de corte “nacional popular”, de raíz peronista, caracterizada hasta entonces por su capacidad de movilización callejera; luego, *Entre la ruta y el barrio* (2003) reconstruye el surgimiento de las organizaciones piqueteras (desocupados) como fenómeno novedoso de politización de las clases subalternas, apuntando a los hitos simbólicos de las puebladas cutralquenses ocurridas en Neuquén; mientras que *Cambio de época* (2008) transita el cambio de siglo con las innovaciones que presentan los nuevos movimientos sociales, sobre los que Svampa destaca cuatro dimensiones —la territorialidad, la acción directa como herramienta de lucha generalizada, las formas de democracia directa y finalmente la demanda de autonomía (Svampa, 2008)². El fin del siglo XX y los comienzos del XXI señalan que “en el tránsito de una generación a otra desaparecieron los marcos sociales y culturales que definían al mundo de los trabajadores urbanos” (Svampa y Pereyra, 2003: 52), y esta desestructuración se enmarca en un ciclo de luchas sociales de carácter defensivo que troca en ofensivo



hacia fines de los 90, al calor de las protestas que tendrán como ubicación temporal mítica a diciembre de 2001, escenario que posibilitó la constitución de una nueva configuración militante³. Sin embargo, la forma que adquieren las acciones colectivas (desde tomas de tierras hasta puebladas, pasando por el surgimiento de centros culturales y sociales autogestivos), comenzarán a instalar un tipo de organización que reemplaza a aquellas formas clásicas referenciadas en el “ethos setentista”; en otras palabras, una militancia en principio desestructurada (en el sentido de carecer de disposiciones orgánicas consolidadas y rígidas) que encuentra en los proyectos locales, en los horizontes barriales (y no en una lejana revolución), “un lugar para recomponer relaciones de militancia «desde abajo»” (Maneiro, 2012: 139). Volviendo a nuestro caso, la importancia de analizar este nuevo horizonte militante o formas nuevas de compromiso político reside no sólo en la apreciación del carácter epocal desde donde debe inscribirse toda lectura de los docentes de ATEN, sino también en que a través de ellas es posible ver cómo se constituyen espacios propicios (o no) para el despliegue de la movilización, es decir, cierta apertura o flexibilidad organizacional que beneficia la acción colectiva (Polletta, 1999)⁴. En este sentido, creemos que el estudio de estas configuraciones militantes contemporáneas, en el específico campo de las organizaciones sindicales, contribuirá a alumbrar nuevas zonas que los estudios sobre sindicalismo docente en particular aún no han abordado al estar más concentrados en cuestiones como el impacto de reformas educativas a nivel regional y latinoamericano (Murillo, 2001; Legarralde y Perazza, 2008), los niveles de conflictividad (Chiappe y Spaltemberg, 2010) o la correspondencia o no con lo que se ha dado en llamar “revitalización sindical” (Del Bono y Senén González, 2013), aspectos que llamativamente no han reparado en considerar cuánto de las características generacionales puede ayudar a comprender el sindicalismo contemporáneo.

ATEN y Neuquén. Biografías y espacios de militancia

Desde su fundación en los primeros años de la década de 1980 y hasta entrados los 90, la composición de origen de los docentes agremiados en ATEN responde a las coordenadas poblacionales de Neuquén como provincia; esto es, una región con marcada población joven, con alta movilidad espacial, y que recibe permanentemente contingentes de otras provincias en busca de horizontes laborales más bien temporarios o la posibilidad de progreso económico sin las taras de otros lugares más



tradicionales⁵. Si bien esta tendencia se mantiene los años siguientes, a mediados de los 90 comienza a popularizarse el uso del “nyc” para indicar la nueva prevalencia: “nacidos y criados” en Neuquén, de padre y madre no neuquinos. Por otra parte, desde sus orígenes ATEN agrupa a una nutrida camada de militantes de diversas extracciones que politizan el sindicato hacia la izquierda, desarrollando un claro matiz combativo, en especial en la seccional Capital, la más numerosa de ATEN, donde las bases docentes suelen elegir frentes y alianzas de izquierda que alcanzan la conducción de la comisión directiva en varias oportunidades.

Ahora bien, el mecanismo de transmisión de esa temprana impronta combativa se observa en las aulas, donde la prédica pedagógico-política de los docentes encuentra en los estudiantes a un interlocutor predispuesto a escucharlo. Esto ocurre ya entre los estudiantes que pueblan las escuelas secundarias neuquinas en los 90. Veamos algunos testimonios:

“Cuando yo entré al secundario, ahí en Plottier, ya era el año 83. Y ahí sí: Centro de Estudiantes, fui elegido delegado del curso y todo eso motivado, impulsado por profes. No puedo recordar puntualmente ahora quiénes eran, y cuál era su extracción política, pero sí recuerdo que los profes motorizaban la constitución del cuerpo de delegados”. (Entrevista a Hugo Álvarez.)

“[...] el último tramo de la primaria, donde tuve maestros muy copados. Y durante el secundario, a partir de segundo y tercer año, ya teníamos profesores que nos introducían en lo que habían sido las movilizaciones, sobre todo en 1995, cuando cae el CBU, por la reforma neoliberal. Yo empiezo a participar del Centro de Estudiantes, y en tercer año yo ya estaba organizado, y empezamos a conformar la Coordinadora de Estudiantes Secundarios en Cipolletti [...] Pero siempre, el rol principal, se lo otorgo a profes copados, como Educación Cívica, docentes que ahora son compañeros”. (Entrevista a Sebastián Alegre.)

“[...] se coordinaba, se trabajaba en conjunto. Y toda una camada que hoy están en ATEN y otros que se jubilaron, eran nuestros profesores en el colegio, y eran dirigentes sindicales que nos ayudaron con la conformación del Centro de Estudiantes”. (Entrevista a Fanny Mansilla.)

Además de la huella en las aulas que dejaron los docentes, el movimiento estudiantil, durante los 80-90, tuvo en Neuquén una atmósfera de lucha especial: las marchas contra las leyes de Obediencia Debida y Punto Final⁶; las movilizaciones sindicales contra las privatizaciones, que en Neuquén devinieron en las puebladas cutralquenses (1996/1997); las masivas tomas universitarias en el contexto de la aplicación de la LFE; y las luchas docentes lideradas por ATEN que ocurrieron mientras se conformaban los centros de estudiantes secundarios, que comenzaron a demandar por el boleto estudiantil. Aquellas contiendas se interpretaban bajo el tamiz de un



discurso anti-neoliberal, anti-imperialista, unificado por ese enemigo común que fue el menemismo, especialmente articulado en corrientes de corte nacional-populistas:

“[...] veo que en el caso de Patria Libre, en principio, empiezan a tomar las banderas, como son las del anti-imperialismo, un fuerte sentimiento anti-yanqui, que te sacaban de la universidad y te llevaban a las calles con otros sectores, como ser en ese momento ATEN, Las Madres, ATE. Entre el 90 y el 95 se dan en Neuquén las luchas contra el desmantelamiento del sistema de salud”. (Entrevista a Hugo Álvarez.)

Si bien la escuela secundaria es el primer ámbito de contacto con el mundo militante a través de la praxis docente, del contacto con movilizaciones de estatales y de construcción de centros de estudiantes, el gran escenario lo constituye el micromundo de las agrupaciones universitarias por las que atravesaron luego todos los entrevistados.

Hugo, de origen sanjuanino, carga en sus espaldas una dilatada trayectoria militante: se afilió al peronismo, luego en la universidad militó en las filas de Patria Libre-Venceremos y llegó a presidente del centro de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Humanidades durante 1992. Al egresar como profesor de Historia obtuvo horas cátedra en escuelas secundarias de la vecina provincia de Río Negro, lugar más flexible y menos competitivo que Neuquén capital. Se afilió entonces al sindicato de docentes rionegrinos (UNTER), y cuando logró obtener horas cátedra suficientes en Neuquén, concentró su actividad laboral en la localidad de Picún Leufú, afiliándose a ATEN y ocupando más tarde el cargo de secretario general de esa seccional de ATEN entre 2000 y 2001, previo derrotero por la agrupación Granate (liderada por la histórica dirigente Liliana Obregón) y luego la agrupación Ámbar. Lorena, compañera de Hugo, es “nyc”, de madre chilena, exiliada política, y padre argentino, de profesión comerciante. Nació en Neuquén, pero por cuestiones laborales sus padres decidieron mudarse a Comodoro Rivadavia, luego a Mar del Plata y finalmente regresar a Neuquén. Lorena hizo su secundaria allí, luego cursó estudios de Geografía en la UNCo (fue consejera estudiantil) y, tras recibirse, trabajó en escuelas medias rionegrinas entre 1996 y 2005, para luego ingresar a la docencia universitaria en Neuquén:

“[...] en la secundaria, que yo hice en el Padre Fito, y ahí tuve un profe de Filosofía, y él nos daba bastantes clases teóricas marxistas, y ahí empecé a leer algo, fui incorporando otras lecturas que me fueron cambiando [...] Y después la universidad. En mi caso la militancia viene de ahí: Facultad de Humanidades [...]



ya en el primer cuatrimestre de cursada empecé a participar de movilizaciones. En Humanidades, en aquel entonces, se participaba o se participaba. Estaba muy movida políticamente. Había muchas agrupaciones [...] me acuerdo patente que llegué, saqué el cuadernillo de ingreso y en la fotocopidora estaba un militante que me pregunta: «¿Y vos qué carrera vas a estudiar?», «Geografía», «Ah, bien, si vas a estudiar Geografía, vas a estar en Humanidades, así que tenés que saber cuántas agrupaciones hay...». Y ahí te daban la grilla de militancia, como para ver adónde ibas a ponerte. Y si eras independiente, había una agrupación que los nucleaba». (Entrevista a Lorena Higuera.)

Lorena recuerda ese período de su vida como de gran intensidad política y militante: “nos reuníamos orgánicamente, participábamos de cuanta marcha había, y no necesariamente universitaria. Y discutíamos sobre la situación política provincial”. Lorena participó de la agrupación Venceremos, como militante de base, en reuniones donde se discutían los cuadernillos que publicaba la organización. Su compañero, quien también militó en la misma agrupación, advierte y relativiza la importancia de aquellos materiales de formación:

“Yo, honestamente, no los leía. Entendía que sí tenían miradas y opiniones que no necesariamente iban de la mano de los posicionamientos de la Corriente Nacional, de las mesas chicas, que era la gente que asumía puestos de dirección, pero lo mío, no sé por qué, era más vinculado a lo nuclear: el grupo que tomaba determinadas decisiones en un ámbito específico, sea universitario o barrial. La cuestión del núcleo. Para nosotros un núcleo era un grupo constituido por cinco o seis personas, que tenía un cierto margen para realizar políticas más allá de lo que resolviera la Mesa Nacional”. (Entrevista a Hugo Álvarez.)

Entre nuestros entrevistados también aparece la condición de ser hijos de militantes o con familias politizadas. Laura Rodríguez, maestra, es hija de Pascual Rodríguez, un “cura obrero” y referente de la épica huelga conocida como “El Choconazo” (1969-1970); Fanny Mansilla, también maestra, es hija de Sara Mansilla, una de las fundadoras de ATEN con extensa trayectoria militante en el Partido Comunista y organismos de DD. HH.; Angélica Cano, profesora de Inglés, es hija de Juan Yáñez, un destacado obrero de la construcción, de origen chileno, con una dilatada experiencia en organizaciones trotskistas. Las tres son de origen patagónico, pero cada una evidencia diversas formas de transmisión de la condición militante y de ejercicio del compromiso político: Laura sostiene que su padre “nunca nos inculcó lo que teníamos que pensar”, despliega su militancia con cierta naturalidad, desde su participación en espacios parroquiales juveniles hasta su ingreso a ATEN; Fanny señala la cotidianeidad de participar desde niña junto a su madre de actividades políticas, de modo que la militancia le resulta indistinguible de la vida cotidiana y



familiar; Angélica experimenta un proceso conflictivo con su padre, con quien se encuentra años más tarde, al terminar la secundaria, un reencuentro que tiene como condición necesaria la propuesta de formación política orientada por él, discutida y luego aceptada por la hija, lo que redundará en un tortuoso trayecto hacia el compromiso político donde lo afectivo resulta inseparable de lo político⁷.

Ingresar al universo de ATEN

“Yo estaba maravillado. Me gustaba ese lugar de las asambleas de base, que por ejemplo SUTEBA no lo tiene. Entonces uno puede ser representante de la escuela, como a mí me tocó en La Plata, pero no es una cuestión de multitud como acá. Está bien que en ese momento ATEN todavía sostenía un conflicto y un enfrentamiento fuerte y directo con el gobierno provincial”. (Entrevista a Gerardo Lauro.)

“[...] en cada moción, se jugaba la vida. Y por otro lado, si no te sabías qué había pasado en la huelga tal o si te equivocabas en algo, te mataban. Es como que te decían: «¡piba, andá a estudiar, y cuando te sepas toda la historia de ATEN, vení a opinar!»”. (Entrevista a Angélica Cano.)

Las asambleas generales de ATEN capital durante períodos de conflicto son célebres por la masividad que alcanzan (superan con holgura el millar de asistentes), por la aspereza de los debates y decisiones que allí discurren (desde lanzar un paro por tiempo indeterminado hasta decidir los cortes de rutas y puentes), por la diversidad de agrupaciones que intervienen (desde la izquierda partidaria, corrientes sindicales internas y de alcance nacional, hasta agrupaciones de independientes y activistas sueltos), y por la presencia en ellas de personalidades con trayectoria militante que son considerados guardianes de la memoria histórica de ATEN (Liliana Obregón, “Nano” Balbo, Jorge Salaburu, Sara Mansilla, María Eugenia Figueroa, Marcelo Guagliardo, entre muchos otros). Estas características, presentes desde su fundación como sindicato, sufrieron grandes cambios tras 2001⁸: agrupaciones históricas como la Celeste y Azul-Blanca, afines a la CTERA y a la línea política de la CTA nacional, sobrellevaron cimbronazos internos que las debilitaron aunque siguieron hegemonizando la comisión directiva provincial (CDP) durante todo el período merced a que controlaban la mayoría de las seccionales del interior; la agrupación Rosa, autodefinida como de izquierda, combativa y clasista, opositora a las conducciones provinciales, lideró la comisión directiva capital (CDC) entre 2002 y 2004, y fue desplazada por la emergente agrupación Naranja (2004-2006) que luego, en alianza



con la agrupación Azul, repitió mandato (2006-2008). La Naranja se define como democrática y antiburocrática, y está formada por algunos desprendimientos de la Rosa y militantes de izquierda partidaria como el MST. La Naranja mantiene encarnizadas disputas con la Rosa en su afán de terciar posiciones entre aquella y sectores de la Celeste. Finalmente, existen agrupaciones que son brazos sindicales de partidos de izquierda, que suelen construir alianzas y no pocas veces obtienen cargos sindicales: Marrón (PO), Negra (PTS), Colorada (CS), Fucsia (MST), Ámbar (PC y otros), Púrpura (POR), Alternativa Docente (MST), entre otras⁹.

Rondando 2007, ATEN cuenta con 8.000 afiliados sobre casi 18.000 docentes. Si decimos que las asambleas generales alcanzan el millar, es razonable pensar las dificultades prácticas que presentan: por ejemplo, durante 2007 se repite un criterio utilizado durante la huelga del año anterior que consiste en someter a votación el tiempo de las intervenciones y el tope de duración de la asamblea: 3 minutos por orador, hasta las 12:30 del mediodía, propuesto por una docente y militante de izquierda, Graciela Frañol, histórica militante del PTS, pero también se pide atender a ciertas dificultades como el temor que expresan muchos asistentes de hablar y ser reprendidos por una autoridad del sindicato (militante reconocido por su trayectoria histórica), cuestión planteada por otras militantes de izquierda, mujeres todas. Siguiendo el relato del libro de Actas de ATEN capital, leemos:

“[Patricia Jure, PO]: hace referencia a la masividad del paro y relata lo que en el distrito se planteó: temor de compañeros de escuelas que no se animan a hablar en asamblea para plantear problemas que se dan para sostener la lucha. Agrega que muchos temen por la actitud del Sec. General de ATEN Prov. de plantear otros reclamos que hacen a desestimar el pliego votado”. (Acta s/n, F. 356-365)

“[Angélica Lagunas, IS]: hace referencia a la necesidad de incorporar más compañeros debatiendo [...] pide que los compañeros que no se animan a plantear su posición lo hagan por medio de papeles”. (Acta s/n, F. 356-365)

En la misma dirección apuntan otros testimonios:

“[...] muchas veces pasaba de que uno no podía participar en las asambleas como orador porque pasaba que si pensabas distinto comenzaban las agresiones [...] Por ejemplo, en el conflicto de 2003, yo recién estaba empezando y ya veía eso de cómo el Secretario General de capital se mataba con el de la provincial. Y era duro quedarse, pero pasaba eso: en medio de una huelga, enfrentando al MPN, tener esa práctica. Después, cuando gana la Celeste y Blanca, y la Naranja también, se tenía otra política, de romper con eso de que los compañeros de las escuelas no querían participar, porque te decían: «para qué voy a ir si se matan entre ellos»”. (Entrevista a Celia Juan.)



“[...] no me animaba ni a abrir la boca. Porque si te llegabas a equivocar en el puntito de la resolución... te mataban. Eran una picadora de carne las asambleas de ATEN”. (Entrevista a Angélica Cano.)

El ingreso al universo de ATEN puede presentar esta imagen ciertamente intimidatoria cuando se carece de un “habitus” militante forjado en instancias de participación masiva como estas asambleas de base, aunque los fragmentos citados permitan apreciar, si bien desde lugares de autoridad militante, estrategias para mitigar el miedo y favorecer la participación de los recién ingresados; y por otra parte, a la Lista Naranja como espacio militante donde se busca generar nuevas prácticas. Otra imagen ocurre cuando el ingreso al mundo de ATEN coincide con el inicio de una huelga, que en varios entrevistados se superpone con el regreso a Neuquén, luego de un período de estudio, formación y trabajo en otras provincias:

“Nosotros llegamos en el 99 [...] Viste que ATEN tiene una cosa muy fuerte: te marca una cuestión de cuestiones, hay una Jornada, alguien te quiere afiliarse o te invita a alguna actividad. Y yo empiezo a preguntar, a participar de las marchas. Y lo que más me marca es la huelga de 2003. Yo trabajaba en un jardín del centro, con compañeras que militaban ya en La Naranja y participamos de ese paro rabioso en el que nos fue muy mal, nos descontaron días y tuvimos que enfrentarnos con los padres cuando volvimos”. (Entrevista a Celia Juan.)

Mientras estudiaba el Profesorado en Letras, Sebastián Alegre fue presidente del Centro de Estudiantes de Humanidades, en el período 2002-2003. Militaba en La Marea, corriente estudiantil de Patria Libre-Venceremos. Si bien su filiación política lo hace particularmente hostil a la izquierda trotskista, de fuerte presencia en ATEN, su testimonio brinda pistas sobre otras formas menos complacientes de ponderar la dinámica interna de ATEN, su combatividad y su diversidad política, en especial remarcando la huella del fracaso de 2003:

“Yo puedo decirte, a partir de lo que pasó en 2003, es que veía en ATEN las mismas discusiones que nosotros teníamos con la izquierda en la Universidad. En concreto, la Federación estaba enrolada en la CTA, y la discusión que se planteaba era que teníamos que ir con la Coordinadora de Alto Valle. Y yo veo esa misma discusión en ATEN Capital. Y uno puede discutir si la Federación Universitaria es legítima o no que estuviese dentro de la CTA, que es una decisión política, pero ATEN no, porque era un gremio de base de la CTA. Y esa disputa al interior de ATEN era encarnizada [...] Había un nivel de aparatada importante al interior de ATEN. Uno lo veía de afuera. Y uno veía movilizaciones importantes donde ATEN Capital no estaba. Y uno terminaba diciendo: «qué pena que este es el sindicato al que yo voy a pertenecer»”. (Entrevista a Sebastián Alegre.)¹⁰



Derrota, victoria y tragedia: marcas de la experiencia generacional 2003-2007

En efecto, la compleja coyuntura en la que se incorpora Celia —aquella en que ocurre la fracasada huelga de 2003, mencionada de igual forma en el testimonio precedente— es también la que abre el camino para el recambio de agrupaciones sindicales internas de ATEN seccional Capital, esto es, del predominio de la Rosa hacia la hegemonía de la Naranja, que es donde Celia se ubica:

“[...] me pareció que eran personas más abiertas, con las que podías discutir cosas del cotidiano: si querías hacer un paro o no, y por qué. O si te sentabas con los padres, poder tener la información y las herramientas para explicarles por qué si hay un paro uno lo va a hacer. No eso verticalista de decir: «si hay un paro lo hago porque lo hace mi sindicato»”. (Entrevista a Celia Juan.)

Con todo, Celia reconoce que junto a la apertura para la discusión persiste el dominio intocable de figuras militantes al interior de la Naranja que no se cuestionan. Por otra parte, la derrota de la huelga de 2003 es señalada por todos los entrevistados como un hito que desmoviliza a las bases y estigmatiza la rutinización de acciones directas sin consenso. Es muy probable que aquella derrota abriera las puertas a un momento de recambios graduales, como lo testimonia el surgimiento de la agrupación Naranja, o debates de estrategia que ya miran reflexivamente a la huelga de 1997 —y todo bajo el trasfondo del fenómeno político que cala hondo en ATEN, al menos desde 2007, es decir, el kirchnerismo:

“En el 97, la toma del puente por parte de los sindicatos, entre ellos ATEN y UNTER, tenía que ver con las políticas nacionales respecto de la educación, por ejemplo, la Ley Federal. [...] Y 2003 es un momento muy paradigmático, porque también se toma el puente que une Neuquén y Cipolletti, pero desde una concepción que podríamos definir como muy vanguardista. [...] el desalojo del puente, a diferencia del 97, que fue con la Gendarmería y más o menos 15.000 personas en el puente, en 2003 éramos 40 personas, un domingo después de las elecciones y con 70 canas que te doblaban en cantidad, y con un clima de derrota. Con una conducción conformada entre compañeros trotskistas e independientes, que hicieron de esa lucha (por las consignas, la falta de masividad y su prolongación en el tiempo), una experiencia que terminó en una derrota [...] Después, está lo que los historiadores de ATEN denominan como un proceso muy fuerte de desmovilización que se da entre 2004 y 2006. Después, y uno pudo percibirlo por haber estado, en 2006 se da nuevamente un proceso de efervescencia. Que tiene que ver con las políticas de Estado, aplicadas a tu sector o al ámbito del sector estatal en general [...] Y en 2007 se da el caso de una huelga que empieza preanunciada a fines de 2006. Porque en 2006 se da ese fenómeno de una huelga que terminó en nada, pero que tuvo mucha participación. Y en un marco en donde se producen los piquetes petroleros [...] Un proceso que arrancó con una movilización exagerada para lo que veníamos viviendo: con una marcha de muchos kilómetros, con cortes en Plaza Cutral Có, Rincón y otros



lugares, porque el sindicato había entendido que, golpeando en la estructura productiva, eso iba a generar una mayor movilización. Así que en 2006 no se produjo nada de lo que se preveía, pero sí sirvió para acumular fuerzas para 2007. [...] estamos hablando de asambleas de 1.000, 1.200, y que después del asesinato de Carlos Fuentealba se multiplicaron. Situación que se masificó por lo tremendo de la represión y por su desenlace. Y después hubo procesos grandes de movilización [...] Y después de eso hubo un quiebre, quizás, desde lo ideológico. Porque asume la conducción del sindicato una conducción que se asume ultra-kirchnerista. Y me parece que eso genera un proceso de desmovilización". (Entrevista a Hugo Álvarez.)

La periodización sugerida por este testimonio abigarrado de sucesos, a saber: 2003-2006, derrota y desmovilización; 2006, huelga y alza de la participación; 2007, acumulación de fuerzas y movilización masiva, es la que irá moldeando los contornos de la joven generación que los experimenta. Altibajos en las luchas, derrotas, fuertes debates internos, reactivación, emergencia de nuevas agrupaciones como la Naranja. La derrota de 2003 comenzará a revertirse durante 2006, cuando los docentes de ATEN debatan en torno a la Ley de Financiamiento Educativa frente a la cual la seccional capital y la CDP se opondrán férreamente (Diario *Río Negro*, 13/01/2006). Hecho poco frecuente en ATEN, y ciertamente otro dato a registrar en este nuevo escenario es que desde 2006 la CDP unifica criterios con la seccional capital, con quien ya posee buenas relaciones a través del vínculo entre sus máximos dirigentes Marcelo Guagliardo (agrupación Celeste) y Daniel Huth (agrupación Naranja), respectivamente. Y también como novedad reemerge en 2006 la decisión de algunas seccionales del interior de cortar los "circuitos productivos" durante el conflicto salarial (Acta 187, 6/3/2006, F. 203): la idea es bloquear la entrada y salida de camiones a los pozos petroleros y destilerías, permitiendo la entrada de trabajadores. Así ocurrirá en Rincón de los Sauces, Añelo, Chos Malal y Buta Ranquil, con otra novedad: el apoyo recibido por los trabajadores petroleros. Inédito también será el apoyo de Guillermo Pereyra, legendario caudillo sindical y máxima autoridad del Sindicato de Gas y Petróleo Privados de Neuquén. Pero estas solidaridades obreras rápidamente trocaron en su opuesto pues los trabajadores de la UOCRA con cascos amarillos fueron los encargados de la represión con una dura golpiza propinada a las maestras para desalojar los bloqueos. El episodio fue traumático y dejó su marca asociado al color de los cascos. Comenta Laura:

"En 2005 logré obtener una suplencia larga y ya en 2006 me largo a participar. Igual, es loco, ahora que empiezo a ver para atrás. Porque yo estuve ese día que pasó lo de los cascos amarillos, pero no fui como ATEN, sino en una camioneta de



la Pastoral Social, con compañeros del trabajo, y otro [obrero] que trabajaba en Zanón [...] Y ya en 2007 participábamos con compañeras de la escuela de las reuniones distritales”. (Entrevista a Laura Rodríguez.)

“No fui con ATEN” nos indica, por un lado, el arco militante que suele acompañar durante este período en varias ocasiones a los docentes: obreros de la fábrica autogestionada Zanón y la Pastoral Social, entre otros; y por otro lado, un modo expeditivo de lanzarse a acciones colectivas. Esa región de militancia de difícil encuadre organizacional que practica modos de acción intempestivos aparece también en el testimonio de Angélica, quien para entonces decide ingresar al POR¹¹. Su jugoso análisis despeja una posible interpretación para comprender esta camada de activistas en ciernes que preanuncia la atmósfera de la huelga de 2007:

“[...] la huelga de 2006 es un poco el germen de la de 2007. Porque ahí pasa, por un lado, que la dirección empieza a trastabillar. ¿Viste que está el corte de Rincón? [...] cuando estalla la huelga estaba la Rosa, la Naranja. Y empiezan a aparecer cosas que ni siquiera vienen de la izquierda. Los docentes de Rincón dicen: «bueno, tomamos la escuela». Y otros dicen: «no, tomar la escuela es ilegal, cortemos la ruta». Y ahí empieza el quiebre con algunas agrupaciones, que estaban en contra del corte. Entonces viene un día Rita, que conocía a todos en Rincón, y dice: «mirá, yo no sé qué va a hacer el POR, pero yo me voy a Rincón. Si me quieren acompañar bien, y si no voy yo». Y nos fuimos al corte. Recuerdo que había un estallido. Estamos hablando de una base... nueva [...] Empieza a pasar que se producen situaciones de las cuales la dirección no da cuenta. Y las agrupaciones tampoco. No sé si lo que falta es creatividad o... como se hacían las cosas siempre de la misma manera. Por ejemplo: la Rosa dirige el paro. Conocen a las maestras, pero les cambia el escenario, les aparece un corte y ya no saben qué hacer. Y aparecen algunos que no dejan que venga la Rosa y dirija el corte. Y aparecen algunas experiencias... estar en el corte, no dormir, comer mal, hacer miguelitos, charlar. Y ahí se produce un corte que las viejas agrupaciones no pueden procesar”. (Entrevista a Angélica Cano.)

Consultada por el perfil de estos activistas, Angélica responde que son “más o menos de mi edad [30 años al momento de los hechos referidos], algunos incluso un poquito más jóvenes” y que “no estaban agrupados.”

Cuestiones de método: el piquete, el corte de ruta como práctica legítima para cualquier actor social, y el desprestigio de las instituciones (en las que se incluyen “las direcciones sindicales”) no parece haber quedado allá lejos en 2001. Tal como lo piensa Angélica, el “que se vayan todos” siguió afectando a las direcciones sindicales en general, incluidas las organizaciones de izquierda “que en ese momento no sabían qué carajo hacer”. Angélica sostiene que existe una “experiencia acumulada” visible en el hecho de que se discute la cuestión de la organicidad: “son discusiones que todavía están. «Si es orgánico o no es orgánico». Parece como si fuera el pecado. Y los cortes



eran inorgánicos...”. Consultada sobre los sujetos “inorgánicos”, Angélica responde que son estigmatizados como “los parias”, los que se expresan diciendo “qué voy a hacer acá con estos viejos que no quieren hacer nada. ¡Me voy al piquete!”. Marca biológica y política, los inorgánicos conviven con sus pares etarios, más orgánicos; ambos se irán distinguiendo de lo que se denomina como la vieja guardia sindical de ATEN, como veremos sobre el final.

2007

Y así llega la huelga de 2007. Lanzada hacia marzo con un no inicio de clases, marchas que superan los 5.000 manifestantes, asambleas de más de 1.000 asistentes y actividades como volanteadas en el puente carretero levantando las barreras del peaje, ATEN coordina acciones con los ceramistas de Zanón y los colectivos feministas (de fuerte impronta en ATEN), entre otros actores. Casualmente entre esas acciones hay dos de carácter conmemorativo: la primera en torno al aniversario del bloqueo de ruta en Rincón de los Sauces durante 2006; y para fines de marzo, la segunda se ocupa de recordar diez años de la huelga de 1997, “por ello se propone una marcha de protesta en las rutas, ya que se han agotado instancias de petición y reclamo” (Acta s/n, 20/3/2007, F. 384). Lo que no es casual es que muchas intervenciones en asamblea propongan, a tono con el ritualismo combativo, el corte de ruta y repetir los bloqueos de 2006 en vistas de que “es lo que da resultado” (Acta s/n, 20/3/2007, F. 356).

Efectivamente, con la huelga en alza y sin respuestas favorables del gobierno se toma la decisión de cortar la ruta sobre la localidad de Arroyito, porque significa “volver al eje político que es el corte al circuito turístico” (Acta s/n, 20/3/2007, F. 15¹²), moción que será puesta en consideración y recibirá la mayoría de los votos. Ubicada a 48 kilómetros de Neuquén capital, Arroyito está sobre la ruta que lleva hacia los destinos turísticos cordilleranos. La fecha elegida para el corte es el miércoles 4 de abril, vísperas de Semana Santa. El día anterior, a propuesta del sindicato ceramista, se reúne la Multisectorial, compuesta por el SOECN, Hijos, Zainuco, Madres de Plaza de Mayo, ATEN capital y provincial, y partidos de izquierda, con la finalidad de ajustar detalles en torno a un corte complejo, por la zona y por la necesidad de evaluar vías alternativas de salida ante una eventual represión. Pero la represión llega a Arroyito antes de que se logre producir el planificado corte. La mañana del 4 de abril, la ruta 22, a la altura de Arroyito es el espacio de despliegue de una de las más trágicas



escenas de la historia del sindicalismo docente argentino. Cuando los docentes se retiraban gaseados por la policía, un agente policial dispara una granada de gas a escasos metros y desde atrás del cuerpo de Carlos Fuentealba, impactando de lleno en su cabeza. Al día siguiente, Fuentealba muere. 50 mil personas protagonizan la “marcha del silencio”. Pocos días después finaliza la huelga más dramática de la historia de ATEN; y pocos días más tarde, los balances. Veamos.

“Aportes para un balance de la huelga del 2007” es un folleto elaborado por la comisión directiva de ATEN capital (liderada por la agrupación Naranja) donde se narra el conflicto pero, sobre todo, se señalan las referencias históricas que deben encaminar todo análisis de la huelga, a saber: la huelga de 1997 contra la LFE como punto histórico de partida, luego la huelga de 2003 como experiencia de la derrota, y finalmente el conflicto desarrollado durante 2006 como retorno a la victoria y antecedente contencioso de 2007. Más allá de que la periodización se corresponde con lo que los testimonios aquí expuestos expresan, llaman la atención dos cuestiones del balance en ciernes: (a) el espacio dedicado a la crítica desde la conducción de ATEN capital al accionar de agrupaciones de izquierda que dirigen seccionales del interior, como las de Plottier, Picún Leufú y Senillosa: “[que] responden a los mandatos partidarios desconociendo lo que sus propias asambleas estaban en condiciones de garantizar y los mandatos mayoritarios de nuestro sindicato” (“Aportes para un balance de la huelga del 2007”: 9), acusación extensiva hacia los obreros de Zanón, aliados de esta huelga y coprotagonistas junto a ATEN del fallido corte en Senillosa, quienes, “con bandera de Ceramistas intentaron conducirnos al puente carretero por decisión manipulada de la multisectorial”, para luego denunciar que su intención era “quebrar al sindicato”; y (b) la reivindicación desde la agrupación Naranja de la participación de “compañer@s” (sic) que “*por primera vez pudieron hablar*”, y que son la “base luchadora” que “se hizo cargo del conflicto” (“Aportes para un balance de la huelga del 2007”: 11).

En efecto, los vertiginosos días inmediatos posteriores a la muerte de Fuentealba y a la resolución del conflicto¹³, donde se decide en asamblea levantar la huelga, fueron testigos de reacciones violentas de descontento provenientes desde agrupaciones de izquierda críticas del acuerdo alcanzado con el gobierno, con acusaciones de “traición” por levantar la huelga, y que se continuaron en disputas por el legado político de Carlos Fuentealba, ya en claro proceso de canonización como docente/militante. Uno de los escenarios de esa disputa lo constituyó la creación de la



CoCaPre: Comisión Carlos Fuentealba Presente. La sensación de Angélica tras la huelga fue que “no [se] podía volver al sindicato, porque ATEN es relaciones humanas [...] la lucha de clases te prueba, te muestra lo mejor y lo peor de la gente”. El testimonio de Celia es coincidente: desde un espacio político sindical opuesto, Celia acentuó su distancia respecto del modo de intervención de la izquierda trotskista, en especial luego de haber vivido escenas violentas tras conocerse la represión en Arroyito:

“[...] entraron a las patadas al sindicato diciendo que había que convocar al puente, que ellos cerraban Zanón y venían 400 obreros en masa al puente, que había que ir. Y a mí se me ocurre que no, que teníamos que ir a esperar a los compañeros que venían cagados a palos de Senillosa. En el medio llamar a los Diputados, a los medios, nacionalizar lo que estaba pasando. Y ahí me di cuenta que en su cabeza corta solo estaban midiendo la cuestión de ganar una posición en asamblea, no les importaba lo que estaba pasando allá. Todavía no sabíamos de Carlos. Y algo que a mí me marca mucho también es esto de querer apropiarse de Carlos, un muerto de la lucha de ellos, no algo colectivo [...] nos marcó mucho. Te decían de todo, además éramos los traidores”. (Entrevista a Celia Juan.)

Respecto de la CoCaPre, Fanny observa que los partidos de izquierda armaron “multisectoriales paralelas” para disputar el significado de Fuentealba, mientras que la orientación de su agrupación fue la de seguir a Sandra Rodríguez (la viuda de Fuentealba), aunque allí también se ve a las claras otro formato de disputa y legitimación del deber ser: “Sandra habla, *marca por dónde ir* [...] Los que estábamos al frente de esa movida fuimos los de ATEN, queríamos que venga todo el mundo, dejando las mezquindades de lado”.

Mientras tanto, otro proceso menos estridente iba tomando forma: la imagen de Carlos Fuentealba ingresa desde 2007 a las conmemoraciones escolares, especialmente en las escuelas primarias, donde nuevas generaciones conocen desde temprana edad la imagen de un docente asesinado. La mayoría de las escuelas neuquinas tiene un espacio físico con la figura de Fuentealba, con sus consignas y frases, tal como cuenta Hugo:

“En todas las escuelas te vas a encontrar con espacios en donde se lo reivindica. Capaz no en todas desde lo sindical, pero sí desde su rol como docente. Y casi nunca escamoteando los datos de por qué a él como trabajador lo asesinan: «acá lo mató el Estado, lo mandó a matar un gobernador». Y ojo: se ve más en las escuelas primarias que en las secundarias”. (Entrevista a Hugo Álvarez.)

Mientras, la hija de Hugo y Lorena ingresa a la escuela primaria en 2007, y sabe muy



bien quién fue “el maestro Carlos Fuentealba”, “asesinado en la represión de Arroyito”. Estas frases, enfatiza Hugo, pueden ser pronunciadas por una maestra “que no va a las marchas, ni se va a sindicalizar”.

¿Y qué ocurre con la emergencia de una nueva generación militante? La respuesta permanece vacante. Como rasgo que atraviesa todo este escrito, un poco por el modo en que aparece una y otra vez la dificultad de hacer oír una voz propia, otro tanto por las prácticas que las condicionan, y quizás otro tanto más porque el peso de esta tradición de acción directa disruptiva, puesta en acto en los cortes de ruta (revelada como exitosa y trágica a la vez), se recrea solo a condición de mantener figuras militantes históricas de autoridad que dificultan la apertura de espacios donde lo nuevo pueda crecer sin la sombra de lo viejo. Como lo describe Hugo:

“Por ahí lo interesante es tratar de ver que hay un envejecimiento de la clase dirigente que ocupa cargos de dirección en ATEN. Hay varios casos. Y hay también, llamémoslo, una cuestión «iluminista» por parte de estos compañeros que entienden que ellos siempre tienen que estar presentes porque si no sucede vaya uno a saber qué cosa... Como la vieja guardia. Hay como un protagonismo excesivo, por el cual, siempre hay un grupo de compañeros que te podría repetir de memoria sus nombres, que siempre ocupan cargos importantes”. (Entrevista a Hugo Álvarez.)

Consultado sobre las características de la joven generación, señala que “desde cuestiones pragmáticas, son más despolitizados”, suelen preguntarse “¿para qué me sirve el sindicato?”. Al momento de buscar respuestas, Hugo piensa que los sindicatos docentes mutaron cumpliendo “una función de mutuales, turismo, asistencia social”. La referencia es hacia los 90, donde observa una “identidad mucho más colectiva que después. Yo tengo más recuerdos de entonces de una participación más masiva y más colectiva. Yo sí lo siento como mi época más gloriosa en mi militancia dentro de ATEN, en esa época, antes de 2003”. Lorena remarca también una incapacidad de recambio de figuras en la dirigencia de ATEN:

“[...] hubo liderazgos que imposibilitaron gestar la formación de una nueva generación y tomar el relevo. Porque ahí sí, si vos querés promocionar dirigentes sindicales, tenés que tener espacios de formación. La dirigencia sindical, como dijimos, implica tener que hacerles frente a muchas situaciones: que te pega el gobierno, la prensa, tu propio colectivo. Entonces la formación es indispensable. ¿Cómo hacés, si no, para generar dirigentes sindicales? No es solamente con participación. Porque ATEN tuvo grandes momentos de participación [...] pero no logró generar espacios de formación donde ese colectivo pudiera dar un salto”. (Entrevista a Lorena Higuera.)



Entre los testimonios surge una analogía entre las agrupaciones y los partidos políticos, donde se evidencia “una relación medio simbiótica”, acentuada en el caso de la izquierda, aunque no exclusivo de ella, que muestra una dinámica organizacional que frena lo que podría ser la movilización interna de activistas que releven cargos de representación: “Patricia y el compañero del PO de Plottier son los máximos referentes del partido desde hace 20 años [...] En el caso del PTS también, la compañera Frañol [...] ha sido la cabeza de la lista Negra en ATEN desde que yo tengo uso de razón, siempre”, sostienen. Situación que no exime a las bases, pues son ellas, bajo el imperativo de la organicidad, las que suelen asentir aquello de que “la construcción es la que le dice: «che, vos, que tenés más experiencia, ¿no querés seguir?»”. Este rasgo delegativo y legitimante de las voces autorizadas, y que coloca a la abstracta idea de “es la construcción la que dice” como una instancia estructural que determina en última instancia la lógica de las bases, es más acentuado en los entrevistados miembros de listas del oficialismo a nivel provincial.

Conclusiones abiertas: ¿generaciones o configuraciones militantes?

A modo de cierre provisorio, diríamos que los testimonios presentados indican que estamos frente a una generación militante en *sentido débil*, pues si bien las experiencias en común por las que transitaron fueron intensas (iniciando su formación política y organizacional bajo el aliento de sus docentes), no lograron en cuanto tales establecer un suelo común y duradero de prácticas que las diferencie de sus pares que las antecedieron. La huelga de 1997 es una referencia histórica a la que los balances sindicales y las producciones militantes y académicas no dejan de aludir, pero su peso retrospectivo en las nuevas generaciones no incide más que las huelgas que le sucedieron y que dejaron un efecto desmovilizador; tal el caso de la derrota de 2003, de allí que la práctica de la acción directa disruptiva no genere por sí misma una tradición combativa en sentido unívoco.

¿Por qué ocurre este fenómeno en una cultura política militante que hace gala de su capacidad de acción colectiva? La presencia de liderazgos históricos y figuras militantes con autoridad para hablar (dato que se replica incluso en la “novedad” del surgimiento de la agrupación Naranja) es sólo una parte de la explicación, que requerirá de nuevas indagaciones en torno al funcionamiento interno de las agrupaciones existentes y la función del relato y la transmisión de la densa historia contenciosa de ATEN a las generaciones venideras. Este sentido “débil” generacional



quizás ayude a comprender lo que en otro escrito denominamos *configuraciones militantes transicionales* (Aiziczon, 2018b), en amplia referencia al tipo de activismo político que emerge tras la experiencia histórica de 2001: formas de compromiso político sin pretensión hegemónica, donde los/as sujetos son múltiples, las organizaciones que los expresan presentan una gran diversidad organizacional y de formas de acción (desde organizaciones de desocupados, trabajadores precarizados, vecinos, assembleístas, mujeres, pueblos originarios, partidos de izquierda clásicos, etc.), dando como resultado no solo una gran fugacidad de muchas de sus experiencias sino, como parece sugerir el caso de ATEN, también dificultándose el relevo de la vieja guardia militante. En este sentido, la nueva subjetividad militante parece cultivar tanto la acción directa como el rechazo a formatos que considera autoritarios, aunque no logre al momento generar formas de dirección y organización que las supere.

Referencias bibliográficas

- AIZICZON, Fernando. (2016). "Trayectorias de politización: la estrategia del sindicato ceramista neuquino, 2001-2003". *Contenciosa, Revista sobre violencia política, represiones y resistencias en la historia iberoamericana*, 6, 1-18.
- AIZICZON, Fernando. (2018a). "Huelga, militancia y tradición: viejas y nuevas estrategias de lucha en el sindicalismo docente. ATEN capital, 2003-2007". *Revista Theomai*, 37, 1-19.
- AIZICZON, Fernando. (2018b). "Configuraciones militantes contemporáneas. Una propuesta metodológica para pensar el compromiso político". *De Prácticas y Discursos*, 7-9, 141-159.
- ANDÚJAR, Andrea. (2014). *Rutas argentinas hasta el fin: mujeres, política y piquetes 1996-2001*. Buenos Aires: Luxemburg.
- BOURDIEU, Pierre. (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- CHIAPPE, Mercedes y SPALTEMBERG, Ricardo. (2010). "Una aproximación a los conflictos laborales del sector docente en Argentina durante el período 2006-2009". Ponencia presentada en el *Seminário Internacional da Rede de Pesquisadores sobre Associativismo e Sindicalismo dos Trabalhadores em Educação, Red Estrado*. Rio de Janeiro, 22-23 de abril.
- DEL BONO, Andrea y SENÉN GONZALEZ, Cecilia. (2013). *La revitalización sindical*



- en Argentina: alcances y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo.
- HALBWACHS, Maurice. (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila. (Edición original, 1950.)
- LAFÓN, Marcelo. (2007). *Lucha de clases y posmodernidad: la huelga docente del 2007 en Neuquén*. Neuquén: Kuruf.
- LEGARRALDE, Martín y PERAZZA, Roxana. (2008). *Sindicatos docentes y reformas educativas en América Latina*. Rio de Janeiro: Fundación Konrad Adenauer.
- LONGA, Francisco. (2017). *Formas organizativas y ethos militante. Un estudio generacional del Frente Popular Darío Santillán*. Buenos Aires: Teseo.
- MANEIRO, María. (2012). *De Encuentros y desencuentros. Estado, gobiernos y movimientos de trabajadores desocupados*. Buenos Aires: Biblos.
- MANNHEIM, Karl. (1993). "El problema de las generaciones". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62, 193-242.
- MODONESI, Massimo. (2018). *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México*. México: UNAM.
- MUÑOZ VILLAGRÁN, Jorge Luis. (2005). *Los "chilenos" en Neuquén-Argentina. Idas y vueltas*. Neuquén: Educo.
- MURILLO, María Victoria. (2001). "Una aproximación al estudio del sindicalismo magisterial en América Latina". *Estudios Sociológicos*, 19-55, 129-160.
- OLLIER, Matilde. (2009). *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- PERRÉN, Joaquín. (2012). *Las migraciones internas en la Argentina contemporánea. Una mirada desde la Patagonia (Neuquén, 1960-1991)*. Buenos Aires: Prometeo.
- PETRUCCELLI, Ariel. (2015). Prefacio a la segunda edición. En *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*, pp. 17-40. Neuquén: Ediciones con Doble Zeta. (Edición original, 2005.)
- POLLETTA, Francesca. (1999). "«Free spaces» in collective action". *Theory and Society*, 28, 1-38.
- PUDAL, Bernard. (2011). "Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia". *Revista de Sociología*, 25, 17-35.
- ROCCA RIVAROLA. (2018). "Sentidos de la militancia en Argentina y Brasil: análisis de los significados asignados al compromiso político en tres generaciones de militantes". *Ánfora: Revista Científica de la Universidad Autónoma de Manizales*, 25-44, 205-231.



- ROS, Ana. (2012). *The post-dictatorship generation in Argentina, Chile, and Uruguay: Collective memory and cultural production*. New York: Palgrave Macmillan.
- SVAMPA, Maristella. (2008). *Cambio de época*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- TARROW, Sidney. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- VÁZQUEZ, Melina. (2012). "Liderazgo y compromiso político desde una mirada diacrónica: una aproximación a tres generaciones de jóvenes militantes en movimientos de desocupados". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 57, 49-63.
- VÁZQUEZ, Melina; VOMMARO, Pablo; NÚÑEZ, Pedro; y BLANCO, Rafael. (2017). *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras del activismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- VOMMARO, Pablo. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Fuentes

- Actas de Asambleas Generales. ATEN capital, año 2006.
- Actas de Asambleas Generales. ATEN capital, año 2007.
- "Aportes para un balance de la huelga del 2007". Comisión Directiva, ATEN Capital.
- Diario *Río Negro*. "ATEN se opone a la ley de financiamiento educativo". 13 de enero de 2006, sección "Regionales", página 11.

Entrevistados

- Sebastián Alegre. Neuquén, 23 de diciembre de 2016.
- Hugo Álvarez. Neuquén, 20 de diciembre de 2016.
- Angélica Cano. Neuquén, 10 de junio de 2016.
- Lorena Higuera. Neuquén, 20 de diciembre de 2016.
- Celia Juan. Neuquén, 10 de junio de 2016.
- Gerardo Lauro. Neuquén, 23 de diciembre de 2016.
- Fanny Mansilla. Neuquén, 10 de junio de 2016.
- Laura Rodríguez. Neuquén, 23 de diciembre de 2016.



Notas

¹ El impacto de un ciclo de protestas en la constitución de una generación militante ha sido recientemente analizado por Modonesi (2018) para el caso de los jóvenes mexicanos protagonistas del movimiento “#Yo Soy 132” y de las protestas por los 43 normalistas desaparecidos en Ayotzinapa.

² Otras investigaciones avanzaron en la especificación de rasgos de lo que sería una generación emergente con posterioridad a 2001: valoración de lazos emocionales en los vínculos políticos, rechazo a mediaciones estatales e institucionales, estetización y culturización de las acciones colectivas, demandas que priorizan la ampliación de derechos civiles (Vommaro, 2015). Como contracara, al menos desde 2008 otros trabajos se ocuparon de generaciones militantes forjadas al calor de la iniciativa estatal en esos años, en particular la joven militancia vinculada a los gobiernos progresistas latinoamericanos (Rocca Rivarola, 2018).

³ Como señala un estudio sobre nuevas formas de militancia en el FPDS (Frente Popular Darío Santillán): “[...] nacida al calor de la crisis del sistema representativo, del amplio desprestigio de la clase política, y cuyo leit motiv durante las jornadas de diciembre de 2001 fue el ya mencionado «que se vayan todos», encontrará en los movimientos socioterritoriales, en los comedores comunitarios, en las asambleas barriales y en los centros culturales, algunos de los ejemplos paradigmáticos de formas organizativas de nuevo tipo, a través de las cuales participar, involucrarse y militar” (Longa, 2017: 120-121). Véase también Vázquez (2012).

⁴ Con todo, no parece conveniente afirmar que los formatos clásicos de militancia (partidos y sindicatos) y sus orientaciones estratégicas (la toma del poder) hayan sido relevados definitivamente durante el período que abarca la década de los 90 hasta entrado el nuevo siglo, sino más bien que ocuparon un lugar de tensión para con estas nuevas formas; y a la inversa, la nueva militancia surgida en este período no se politiza exclusivamente a través de movimientos y organizaciones “nuevas”, aunque la configuración hegemónica del “ethos militante” más reciente busca diferenciarse de las organizaciones clásicas.

⁵ Durante los 70, la migración interna por cuestiones laborales convive con la de origen político, que incluyó, además del exilio interno en dictadura, a emigrados chilenos que arribaron por ambas causas a Neuquén (Muñoz Villagrán, 2005; Perrén, 2012).

⁶ Resulta interesante analizar los cambios y continuidades entre la generación de jóvenes durante la posdictadura, los que atravesaron los 90, y los que finalmente experimentaron el sacudón de movilizaciones en torno a 2001. Ver, por ejemplo, el trabajo de Ana Ros (2012).

⁷ “Yo conozco a mi viejo y me vuelvo a Trelew, y me paso un año leyendo... Y tenemos una discusión sobre la Ley Federal. Yo le dije: «tiene algunas cosas buenas». Y él ahí me dice: «te voy a dar unas cosas para leer». Y me pasa algo de La [agrupación] Rosa, que había sacado un texto sobre la Ley Federal. Y después él empieza a viajar a Trelew una vez por mes, y ahí me da *Historia de la Revolución Rusa*, o *Sobre la transición*, textos así. Y me decía: «leélos y yo el mes que viene vengo y los charlamos». Y yo no llegaba al mes: lo llamaba por teléfono; y le decía «ya los leí», y nos poníamos a hablar. Y ahí en Trelew ya empiezo a ligarme a algunas agrupaciones. La Liga Comunista...”. (Entrevista a Angélica Cano.)

⁸ Estas características se remarcan en los casos en que los entrevistados poseen experiencias laborales previas en docencia en lugares como Buenos Aires o La Plata; el contraste puede verse con el escaso activismo de los sindicatos bonaerenses, o la impresión de homogeneidad que brinda un sindicato único como ATEN, aun con su abigarrado microclima de agrupaciones internas. Recuerda Celia: “Y lo que yo veía acá era que el sindicato era único, por más que haya discusiones agrupacionales entre provincia y capital. En Buenos Aires, nada que ver. Nunca había ido el sindicato a los profesorados, como acá. Y después, cuando me recibí, vi que había como 15 sindicatos, solo en Capital. Vos decías: ¿cómo discuten para tener una misma línea sindical? Acá está bien marcado y eso te daba una seguridad.” (Entrevista a Celia Juan.)

⁹ PO: Partido Obrero. PTS: Partido de los Trabajadores por el Socialismo. MST: Movimiento Socialistas de los Trabajadores. CS: Convergencia Socialista. POR: Partido Obrero Revolucionario. PC: Partido Comunista. IS: Izquierda Socialista.

¹⁰ La discusión entre el alineamiento con la CTA o con la Coordinadora Regional Alto Valle y



Neuquén responde a la pugna política entre ambos nucleamientos, que se desplegó en Neuquén hacia 2002-2004. La Coordinadora estuvo dirigida por el activismo de izquierda predominantemente trotskista, representado por los obreros de Cerámica Zanón. Para un estudio de estos agrupamientos ver Aiziczon (2016).

¹¹ De filiación trotskista, gran parte del armado en Neuquén obedece a la impronta militante de Angélica y, en primera instancia, a su padre.

¹² El cambio en la numeración de los folios (F. 15, después de F. 384 y 356) obedece a que se termina un Libro de Actas y se comienza otro nuevo. Este libro nuevo, a su vez, carece de número de Acta, por eso usamos "s/n". A diferencia de los Libros de Actas de los 90, los que registran las discusiones posteriores a 2001 y al menos hasta 2011, suelen carecer de estas especificaciones; de allí que su ubicación y cotejo solo sea posible a través del año y el número de folio.

¹³ Tras 54 días de huelga llegó el acuerdo, y los docentes lograron todas las demandas: alcanzaron el incremento salarial solicitado, el pago de los días de huelga, algunos ajustes en cuestiones jubilatorias y la derogación del decreto 448/07, que implementó la emergencia educativa y que fue un factor que frenó la solución del conflicto hasta último momento.

Fecha de envío: 26 de noviembre de 2018. Fecha de dictamen: 10 de abril de 2019.
Fecha de aceptación: 12 de abril de 2019.